

EDICIONES EUROPEAS DE CARMEN CONDE

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

En los duros años de la Guerra de España, entre 1937 y 1939, Carmen Conde (Cartagena, 1907, Majadahonda, 1996) escribió en Valencia un libro de poemas en prosa especialmente dramático, al que impuso el título de *Mientras los hombres mueren*, que refleja el más intenso dolor ante los desastres de la guerra. El volumen permaneció inédito en España durante muchos años, hasta la edición de las poesías completas de 1967.¹ Tan sólo conoció una edición universitaria, aparecida en Milán en 1953.² Sin embargo, es uno de los mejores poemarios de la escritora cartagenera y desde luego el más trágico y desgarrado.

Por eso no puede extrañarnos que la hispanista británica Jean Andrews, profesora de la Universidad de Nottingham, acabe de publicar una magnífica edición del libro en la prestigiosa colección académica de Textos Hispánicos de la Universidad de Manchester,³ que reúne libros comentados y en la que anteriormente han aparecido obras fundamentales de García Lorca, Neruda, Octavio Paz, García Márquez o Lope de Vega. Como asegura, Andrews, *Mientras los hombres mueren*, libro hoy muy olvidado, es sin embargo una de las más importantes colecciones de poesía de guerra escrita por un autor español en relación con la Guerra de España y durante la propia contienda.

El libro está escrito, en aquellos años trágicos, en Valencia, donde Carmen Conde se había refugiado, con Amanda Junquera, buscando un lugar seguro. Era la sede del Gobierno de la República y allí se recibía la información de todos los frentes, que

¹ Carmen Conde, *Obra poética (1926-1966)*, prólogo de Emilio Miró, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967.

² Carmen Conde, *Mientras los hombres mueren (poemas)*, prefazione e glossario a cura di Juana Granados, Milán, Istituto Editoriale Cisalpino, 1953.

³ Carmen Conde, *Mientras los hombres mueren*, edited by Jean Andrews, Manchester, Manchester University Press, Hispanic Texts, 2009.

ella incluso había tenido la oportunidad de recorrer, por lo menos en el caso del frente de Jaén, en junio de 1937, cuando visitó a su marido Antonio Oliver Belmás, allí destinado.

La prosa poética de este libro es del más puro estilo de la escritora, que emplea y desarrolla un lenguaje muy expresivo, muy rico en imágenes desgarradas y en símbolos vehementes, de alta intensidad dramática, con una retórica muy agresiva, que refleja muy bien y con agudeza el intenso dolor que se vivía en España en esos momentos, así como el ambiente general de destrucción y de muerte. Y es que Carmen Conde representa en sus poemas la experiencia de los más débiles e inocentes, las mujeres y los niños que sufren los bombardeos desde el aire o desde el mar, de todos aquellos que han perdido sus casas y que no tienen ni qué comer, y sobre todo de las mujeres que han sabido de la muerte en el frente de sus seres más queridos, maridos, hijos, hermanos, padres... La segunda parte de la colección, titulada «A los niños muertos en la guerra» es una dilatada elegía que tiene como protagonistas a tantos inocentes muertos en los bombardeos de las ciudades. La dedicación de Carmen Conde al mundo infantil, tan presente en su obra de juvenil maestra, adquiere ahora un tono de especial intensidad trágica. Estos poemas son, sin duda, los que Carmen leyó a Vicente Aleixandre en su casa, en una tarde de Velintonia, de marzo de 1942, y que Vicente tanto elogió cuando ponderaba su «voz profética» y su «verbo humano», como hemos estudiado en otro lugar.⁴

El poemario está formado, como los libros anteriores que la autora había escrito y publicado hasta ese momento (*Brocal* y *Júbilos*), por breves poemas en prosa que se dan a conocer muchos años después de haber sido escritos, con una breve introducción de la autora que recuerda el dolor de aquellos años y la inutilidad de cualquier dolor. Los hombres evocados no son unos hombres concretos o determinados, sino todos aquellos que sufrieron el inescrutable designio de la guerra y de la muerte.

La perspectiva es la de la autora, la mujer conmovida y sobrecogida ante tanto horror de ver cómo las vidas jóvenes y frescas, que no tuvieron tiempo de crear otras vidas, se convirtieron en simiente de los campos y en alimento del mar. Surge en estos poemas la figura de la madre en guerra, la mujer desolada que ha perdido a la juventud de su hijo, mientras que los detalles concretos y realistas van alternándose con la visión poética sustentada por un lenguaje metafórico e imaginativo al que, consciente de tanto dolor, no quiere renunciar la autora. Explosiones, heridas, san-

⁴ Francisco Javier Díez de Revenga, «Gestión de un patrimonio literario: manuscritos, epistolario, documentos personales, ediciones (El legado de Carmen Conde)», Congreso Internacional «Edición crítica y genética de autores contemporáneos (Siglos XIX-XXI)», San Millán de la Cogolla, diciembre, 2009.

gre, mutilaciones, conviven con imágenes del dolor, extraídas de una retórica dramática lírica y vital. Especial relevancia tiene la segunda parte del volumen, el largo poema dedicado «A los niños muertos por la guerra», compuesto de numerosas estancias en las que los más pequeños muestran el lado más oscuro y más cruel de la guerra. Surge de nuevo la figura de la madre, aunque es ahora el dramatismo intenso el que va mostrando escenas concretas, detalladas, como el niño del caballo de cartón, despedazado en plena calle por la bomba. Brota de nuevo el mito de la tierra nutriéndose con la simiente más fresca.

Y aparece también el final de la guerra, que nos muestra a los heridos, a los vencidos con la amarga experiencia de la derrota, que muestra la visión negativa de la paz: «Se desplomó la paz», tal como se concluye en el poema «Ha terminado la guerra».

La edición de Andrews está destinada a los hispanistas y estudiantes de español de universidades de Gran Bretaña, EE.UU. o Canadá. Tras una detallada introducción en la que se aclaran los pormenores fundamentales en torno a la Guerra de España, Jean Andrews ofrece un completo análisis de la trayectoria vital y literaria de Carmen Conde para detenerse finalmente en el estudio del libro editado, *Mientras los hombres mueren*. Para su edición, Andrews ha tenido en cuenta el texto que ya figuró en la *Obra poética*, de 1967, preparada esta edición por Emilio Miró, pero con la supervisión directa de Carmen, y en la edición, también de Emilio Miró, de 2007.⁵ Del mismo modo ha consultado los manuscritos que se custodian en el Patronado Carmen Conde-Antonio Oliver, ya que la mayor parte de los poemas se conservan en un cuaderno manuscrito por la propia autora. Muchos de estos poemas llevan la fecha de composición en el manuscrito original, que indica que los poemas fueron escritos en Valencia entre 1937 y 1939, pero no indica la fecha en que Carmen Conde realizó la copia, probablemente en el año 1939, ya que no está dedicado a Amanda Junquera, como ocurre con otros manuscritos de los años cuarenta y cincuenta. Cuando el manuscrito no coincide con la edición, Andrews aporta el texto original.

El cuerpo de la edición incluye todos y cada uno de los textos de las dos partes de que se compone el libro, seguidos cada uno de ellos de un comentario que incluye datos históricos y bibliográficos de cada poema y comentario estilístico de los recursos empleados por la autora y su significado, de cara a sus estudiantes anglosajones. El libro incluirá al final un completo glosario. Finalmente, la edición se cierra con apéndices en los que se recuperan textos de mayor extensión de tres poemas en concreto.

⁵ Carmen Conde, *Poesía completa*, edición de Emilio Miró, Madrid, Castalia, 2007.

Como hemos señalado, para realizar esta pulcra edición, Jean Andrews se ha servido de los textos fijados por los editores anteriores, pero también del material inédito que se conserva en el Patronato, y ha rescatado algunos textos complementarios hasta ahora inéditos, entre ellos el contundente final del poema que cierra el libro, el titulado «Ha terminado la guerra», un breve texto tal como lo conocíamos de seis líneas, que terminaba con un sorprendente «Como un alud intensísimo, terminó la guerra; se desplomó la paz», como ya hemos señalado. Texto éste que ponía de relieve el desánimo de los vencidos ante la llegada de la victoria nacionalista, pero que, en efecto, quedaba en las ediciones que conocemos ahí.

Jean Andrews nos da a conocer lo que la autora suprimió, el airado final de un poema trágico: «Como un alud intensísimo, terminó la guerra; se desplomó la paz. Frenesí de banderas otras, de gritos, de recriminaciones. Estallido de la victoria colosal de hermanos fuertes sobre hermanos débiles. Los harapientos, los miserables, los que soñaban una redención sobre la que especulaban extraños cuyos únicos signos eran el oro, el mercurio, el aceite, la almendra, la naranja...; todos los embriagados con ideales traicionados por delincuentes, todos los crédulos de revoluciones que esperaban puras, se han hundido en una eternidad de sangre.» Como podemos advertir, se trata expresiones políticas muy provocadoras que Carmen debió de suprimir, en su edición de 1953 y en las siguientes, por un sentido de mínima prudencia.

Con referencia a los datos históricos aportados, es muy interesante el comentario dedicado al poema «La guerra en el puerto», del que nos informa que Conde leyó este poema ante los obreros portuarios del Grao de Valencia el 15 de diciembre de 1938. Fechado en el manuscrito el 28 de noviembre de 1938, es el único poema de la colección del que se tiene noticias de haber sido leído ante unos obreros en plena guerra, y por ello el poema es mucho menos introspectivo y abstracto que el resto de las composiciones del libro. Carmen se dirige a los portuarios, describe sus faenas, alaba su heroísmo y valora la importancia de su trabajo para la supervivencia de la ciudad.

Bienvenida sea, por todo ello, esta edición que contribuirá a difundir, entre los hispanistas y los estudiantes de español anglosajones, la mejor poesía de Carmen Conde, situada junto a nombres imprescindibles de la literatura hispánica.

El profesor Gabriele Morelli, gran amigo de Murcia, acaba de publicar en Italia una preciosa y bien escogida antología bilingüe de la poesía de Carmen Conde, traducida por él al italiano. El volumen se titula *Senza Eden. Poesie scelte 1929-1980* (*Sin edén. Poemas escogidas 1929-1980*),⁶ que recupera el título de uno de los mejo-

⁶ Carmen Conde, *Senza Eden. Poesie scelte 1929-1980*, traduzione e postfazione di Gabriele Morelli, Milán, Medusa, 2009.

res libros poéticos de Carmen, *Mujer sin edén*, quizá su obra maestra, aparecida en 1947. El libro ha sido publicado en la prestigiosa editorial Medusa de Milán. Hace muy pocos días *Il Giornale*,⁷ uno de los periódicos más importantes de Italia, dedicaba un inusitadamente amplio reportaje a esta edición, en el que junto a la reseña de la novedad editorial, se reproducía uno de los poemas de Carmen en la traducción italiana de Morelli.

Como señala el editor, Carmen Conde no había sido traducida al italiano y publicada en aquel país desde que, en 1953, en la editorial universitaria del Instituto Editorial Cisalpino de Milán, Juana Granados publicara la primera edición de uno de los libros «prohibidos» de Conde, *Mientras los hombres mueren*, imposible de dar a conocer en España en aquellos años. Y ahora, por primera vez, los espléndidos versos de la poeta de Cartagena aparecen en lengua italiana.

Dos valores tiene esta antología, por encima de otros muchos que sería posible citar: en primer lugar la versión italiana. Lo bien que suenan los poemas Carmen en italiano, el buen gusto con el que están traducidos, y cómo en el idioma de Petrarca mantiene toda la fuerza de una lengua tan poderosamente pasional como era la de la palabra poética de la escritora de Cartagena. Ese ímpetu incontenible, la vehemencia en la acumulación de imágenes y símbolos poderosamente vitalistas, la potencia de una actividad creadora lírica incontenible, se vierten con toda su fuerza a la nueva lengua en la que lucen con el mismo dramatismo, con la misma pasión incontrolada. Morelli explica que ha preferido hacer una traducción libre y poética, que mantenga los valores originales de la poesía de la autora, ya que el lector puede perfectamente contrastar lo vertido con el texto original español que figura en la antología junto al italiano.

En segundo lugar, el epílogo del profesor Morelli, en realidad un estudio muy completo que, en su brevedad, ofrece a sus coterráneos una visión de la escritora justa y leal, defendiendo con claridad cuáles son sus valores y sus aportaciones a la poesía española del siglo XX y otorgándole el lugar que le corresponde en la historia literaria. Destaca el editor que la poesía de Carmen Conde no olvida las vicisitudes sociales e históricas de su tiempo, y por ello están presentes en su lírica no solo la visión del sufrimiento humano, la lucha fratricida, la injusticia y el dolor humano ante su incierto destino, sino también una original concepción del amor como exaltación del cuerpo joven y como acto de conciencia que asume la dolorosa condición de la consumación física y del inevitable final.

⁷ Nicola Crocetti, «L'erotismo mistico che trovó un posto in Accademia», *Il Giornale*, 25 ottobre 2006 (*Album della Domenica*), p. 26.

La voz de Carmen Conde, nos dice Morelli en sus páginas, ofrece un apasionado timbre moderno, situado o establecido entre los extremos de una gran tensión y el ansia metafísica de ascética espiritual. Erotismo y misticismo se alternan y se confunden en su tránsito desde las representaciones juveniles de sus libros *Brocal* y *Júbilos*, luminosos de paisajes marinos y mediterráneos, a las tentativas más maduras, representadas por *Ansia de la gracia*, *Mujer sin edén* e *Iluminada tierra*, plenos de sensualidad, de búsqueda de la belleza, de deseo del conocimiento y de peculiar sentimiento religioso. Todo expresado con una lengua poética que muestra el anhelo de la unión amorosa con la fuerza regeneradora de la naturaleza en sus fecundas imágenes terrestres y divinas. Se trata, en definitiva, de una vocación poética que se afirma con un acento intenso y apasionado. El tema del amor sin fin culmina, en la plenitud de la exaltación erótica, en una dicción ejemplar por la fuerza y la desnudez de su palabra poética, como ya señalara Dámaso Alonso.

La gran tensión existencial que caracteriza la poesía de Carmen Conde, unida a su profunda inquietud metafísica, destacadas por Morelli, se hacen presentes en este hermoso volumen que sitúa a Carmen Conde en el lugar de honor que le corresponde en la poesía española, y que ha de contribuir, y mucho, a que sus poemas sean conocidos y apreciados más allá de nuestras fronteras lingüísticas, porque, en esta versión, mantienen incólumes su fuerza expresiva y su constante lección humana.